

Cinco indicadores en los que el sistema de salud estadounidense es, literalmente, el peor

Un artículo firmado por Sarah Kliff en *Vox* vuelve a recordarnos las miserias del sistema de salud de los Estados Unidos, analizando los datos de tres encuestas independientes realizadas en los últimos tres años: una encuesta de 2011 realizada a los pacientes más enfermos, una encuesta de 2012 a los médicos y una encuesta de 2013 a adultos mayores de 18 años. Las encuestas captan la experiencia con el sistema de salud de las personas que lo utilizan mucho, de los que lo utilizan poco y de los médicos. También se utilizan los datos de los resultados de salud de la OCDE y de la OMS.

En comparación con otros diez países ricos (Francia, Alemania, Holanda, Reino Unido, Nueva Zelanda, Noruega, Suecia, Suiza, Canadá y Australia), Estados Unidos no ocupa el primer lugar en ninguna de las once medidas que miden el éxito de un sistema de salud. Su mejor posición es el tercer lugar en eficacia de los servicios médicos.

1. EEUU ocupa el peor lugar en problemas relacionados con el coste de los servicios

Así, el 37% de los estadounidenses no puede hacer uso de algún tipo de atención sanitaria porque no puede pagarla.

Estados Unidos gasta mucho más por persona en salud que otros países industrializados (8.508 \$/per cápita frente a 3.182 de media del resto de países); tiene los precios más altos para los medicamentos y estudios por imágenes. Además es el único país de este estudio sin cobertura sanitaria universal, lo que significa en torno al 15% de su población (48 millones de estadounidenses).

2. Estados Unidos tiene el sistema de salud más ineficiente de los estudiados

La mayoría de los países utilizan alguna forma de fijación de tarifas: el gobierno fija los precios específicos de los servicios médicos que cada hospital y el médico pueden cobrar. Esto

tiende a hacer la facturación simple: los hospitales saben que hay exactamente un precio para cada reemplazo de rodilla, tomografía computarizada y examen de la vista, a pesar de que la aseguradora paga la cuenta.

Eso no ocurre en Estados Unidos, donde miles de compañías de seguros de salud negocian individualmente con los hospitales y los médicos. Cada reemplazo de rodilla en Estados Unidos tiene un precio diferente dependiendo de lo que la aseguradora ha negociado con el proveedor. Esto significa que terminan gastando más que cualquier otro país en el negocio de conseguir facturas pagadas. Estados Unidos dedica un 7,1% del gasto sanitario total en los gastos administrativos. Eso es más del doble de lo que gasta Reino Unido y tres veces más que Australia.

Esto es importante para la experiencia del paciente: más pacientes estadounidenses informan que pasan mucho tiempo en el papeleo relacionado con las cuentas médicas que cualquier otro país en la encuesta. Los médicos también informaron de un mayor porcentaje de tiempo dedicado a tratar las cuestiones administrativas.

Los países con las tasas más bajas de problemas de facturación, como Reino Unido y Nueva Zelanda, tienen un servicio nacional de salud.

3. Estados Unidos ocupa el último lugar en equidad de la atención sanitaria

Los estadounidenses con ingresos inferiores a la media manifiestan con más frecuencia que sus homólogos que no visitan a un médico cuando están enfermos, no se realizan una prueba diagnóstica, no hacen el tratamiento recomendado, no continúan los tratamientos, no adquieren recetas o se saltan dosis de medicamentos, debido a los costes. El informe del Commonwealth Fund encuentra que: «En cada uno



de estos indicadores, un tercio o más de los adultos de bajos ingresos en los EEUU dijo que se fueron sin la atención necesaria debido al coste en el último año».

La ley de asistencia que promueve Obama puede reducir pero no eliminar totalmente estas brechas. Ya ha habido una notable disminución en la tasa de personas sin seguro desde el comienzo de la expansión de la ley. Pero también hay 24 estados que aún no se han comprometido con la expansión de Medicaid, el programa destinado a cubrir a los estadounidenses de bajos ingresos. Sin esa cobertura, es probable que haya millones de estadounidenses que todavía no pueden pagar su atención médica.

4. Estados Unidos ocupa el peor lugar en indicadores de salud

Estados Unidos ocupa el último lugar en mortalidad evitable, mortalidad infantil y esperanza de vida. Un hombre de 60 años sano en los Estados Unidos puede esperar vivir 17,5 años más, que es menos que un hombre saludable de 60 años de edad en Australia (que tiene 18,7 años adicionales de esperanza de vida) o Suiza (19 años adicionales).

5. Estados Unidos ocupa el tercer lugar en la efectividad de la atención

Los pacientes estadounidenses son más propensos a recibir recordatorios sobre el cuidado preventivo que necesitan que en ningún otro país, excepto los Países Bajos. Y los médicos estadounidenses son los más propensos a hablar con sus pacientes sobre el ejercicio y la actividad física. ■